

F. OCÁRIZ-L. F. MATEO-SECO-J. A. RUESTRA, *El Misterio de Jesucristo*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 1991, 452 pp., 16 x 24.

He aquí un nuevo compendio de Cristología que, con intención básicamente docente, se une a los numerosos estudios editados durante los últimos años en torno a la Persona y la obra salvadora de Jesús de Nazaret. Este libro es el primero de una colección de manuales que se dispone a publicar la *Biblioteca de Teología* de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. La edición de estas obras responde a una necesidad de los alumnos de Facultades y de Estudios Teológicos. Una necesidad análoga ha motivado la publicación por la misma editorial de trece manuales de Iniciación Filosófica.

Escrita por tres profesores de Dogmática, la presente obra no es sin embargo una empresa colectiva en el sentido usual del término, porque los tres autores han querido ser responsables de todo el libro de modo solidario. Se trata de un manual respaldado en este caso por una amplia experiencia docente personal en el terreno cristológico, un campo que ha sido objeto de importantes revisiones metodológicas en el período posconciliar.

Si tenemos en cuenta que la Cristología de los Ortodoxos se centra casi exclusivamente en el Cristo glorificado y que la protestante continúa siendo esencialmente una *theologia crucis*, podemos afirmar en base a los hechos que la Cristología católica reviste hoy una extraordinaria variedad de planteamientos. Walter Kasper y Bruno Forte, por ejemplo, han elaborado una Cristología que podría denominarse histórica, por el énfasis particular que se concede en ella al acontecimiento de Jesucristo. Marcello Bordoni vincula estrechamente el tratamiento cristológico con la escatología como horizonte imprescindible de una Cristología abierta a la historia como historia de salvación.

En patente discontinuidad con enfoques precedentes, la Cristología transcendental de Karl Rahner adopta como punto de partida la existencia humana, que es considerada desde sus aspectos transcendentales, es decir, el conocimiento, el amor y la libertad. Solamente Cristo hace posible, según Rahner, que el hombre consiga realizar su imagen perfecta de persona humana. La llamada teología de la liberación acentúa, en fin, con un cierto exclusivismo metodológico y categorial, el compromiso social que se deriva

para el cristiano del mensaje de Jesús. No son éstas, desde luego, las únicas opciones cristológicas adoptadas recientemente por la teología católica, aunque se hallan entre las más representativas de un conjunto.

Atento a mantener una prudente continuidad con la Cristología reflejada en los tratados usuales y movido por una actitud de realismo pedagógico, el presente manual se manifiesta razonablemente innovador. Precedida de una larga y orientadora introducción. La exposición se divide en seis capítulos, a saber, I. El Salvador esperado; II. La venida de Cristo en la plenitud de los tiempos; III. La Persona de Cristo; IV. Cristo, Camino, Verdad y Vida; V. La Redención (I); y VI. La Redención (II).

La articulación de los contenidos cristológicos según este esquema sugiere la renuncia deliberada a emplear la estructura de los manuales que han optado por exponer la Cristología en cuatro partes: testimonio de la S. Escritura, desarrollo y fijación de la doctrina cristológica en los primeros concilios ecuménicos, reflexión teológica en torno a la Persona, y su obra salvadora. Pero los autores han tenido en cuenta aspectos ventajosos de esta concepción, que se manifiesta de modo indirecto pero eficaz a lo largo del libro.

El alumno lector de estas páginas encontrará en ellas una exposición clara, rigurosa y coherente que le facilitará la asimilación del contenido. El teólogo podrá apreciar los aciertos de un texto que ha sorteado con fortuna numerosos escollos. Los autores han insertado su reflexión cristológica en el marco de una visión *teológica* y no han permitido así que se pierdan las grandes dimensiones del misterio entero de Jesús según la Revelación. Por que la Cristología no debe hacer de Cristo un centro que absorba toda la circunferencia, como muchos objetan a la teología de Karl Barth y de los neo-barthianos actuales.

El manual articula además la Cristología y la Soteriología dentro de una visión de conjunto, y supera de ese modo la separación inaugurada por Calcedonia, que, explicable y necesaria en su momento, se ha prolongado demasiado tiempo con resultados insatisfactorios en la exposición del dogma cristológico. Los autores desarrollan la consideración teológico-salvífica de los misterios de la Vida de Jesús en el capítulo V, con lo que se hacen eco de perspectivas que se hallan presentes en el Concilio Vaticano II, y evitan una concepción restringida de la operación redentora de Jesús.

Si hay dos tipos básicos de Cristología —descendente y ascendente—, la de este libro puede considerarse en el primer grupo, si bien la mencionada unión de Cristología y Soteriología que impregna toda la obra permite una cierta compensación ascendente. Fiel al espíritu de Calcedonia, el manual busca subrayar los aspectos de atemporalidad y universalidad del *mis-*

*terio de Jesucristo*, que es precisamente el título de la obra. Para no convertir en algo secundario la vida de Jesús tal como El la vivió en este mundo, se procura completar el discurso con elementos tomados de la historia y la experiencia humana del Señor. Es un proceder que recuerda en parte el usado por Karl Adam y Romano Guardini, que hace algunos decenios esbozaron una Cristología formulada en forma narrativa.

Los autores no han optado por acceder metodológicamente al misterio de Jesús desde bases estrictamente bíblicas. Lo sitúan más bien en el marco de los presupuestos histórico-especulativos que se establecen en el capítulo I. Todas las afirmaciones se hacen sobre el sólido fundamento de la S. Escritura —como testimonian suficientemente los extensos índices bíblicos al final del volumen—, pero los autores podrían haber incorporado con gran enriquecimiento del libro algunas interesantes perspectivas y conclusiones formuladas por la ciencia bíblica en los últimos años. Sería deseable que en próximas ediciones se trataran con mayor amplitud los títulos cristológicos, como nombres de Jesús que superan lo funcional y apuntan hacia una ontología, la importancia de la vocación y unción de Cristo para la comprensión de su figura divino-humana, los datos que muestran la unidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, y el significado de la predicación del Reino por Jesús a lo largo de su vida pública.

La metodología empleada al valorar las declaraciones magisteriales es muy correcta, aunque no todos los lectores compartirán el uso que se hace de dos textos de Pío XII para apoyar la tesis sobre la ciencia de visión (cfr. 224).

Este manual, que reúne tantos méritos pedagógicos y científicos, no ha pretendido abordar y menos aún solucionar todas las delicadas cuestiones que tiene planteadas hoy la Cristología. Expresa en cualquier caso el esfuerzo creyente de sus tres autores por avanzar personalmente en la inteligencia de los testimonios bíblicos y tradicionales en torno a Jesucristo. Ha puesto en manos de quienes los estudien un valioso instrumento de trabajo teológico, y facilitará a todo teólogo que lo consulte una excelente ocasión para profundizar en uno de los misterios centrales de la fe cristiana.

J. MORALES

José Antonio SAYÉS, *Antropología del hombre caído. El pecado original*, BAC, Madrid 1991, 385 pp., 16, 5 x 20.

Este libro forma parte de la colección de Manuales *Historia salutis*, en la que existe en proyecto otro manual titulado *Antropología del hombre*